

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Mateo 9,14-17

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



En eso se le acercaron a Jesús los discípulos de Juan y le preguntaron: «¿Por qué nosotros ayunamos igual que los fariseos, en cambio tus discípulos no ayunan?». Él les respondió: «¿Acaso pueden estar tristes los amigos del novio mientras él está con ellos? Llegará el día en que les quiten al novio, entonces ayunarán.

Nadie remienda un vestido

viejo con un pedazo de tela nueva, porque, cuando encoja lo que se añadió, la rotura se hará más grande. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque de hacerlo así se revientan los odres, se derrama el vino y los odres se echan a perder. ¡El vino nuevo se echa en odres nuevos, y así se conservan los dos!».

Palabra del Señor

Comentario:



BIBLIA  
DE LA IGLESIA  
EN AMÉRICA

La comida con los pecadores y la controversia que esta suscita (Mt 9, 9-13) da pie al evangelista para introducir el polémico tema del ayuno.

Para la comunidad de Mateo, de cuño judeocristiano, era necesario redimensionar la costumbre de ayunar, muy apreciada en el judaísmo.

Jesús, aunque no viene a cancelar lo prescrito en la Ley, sí establece una superación y una nueva manera de entenderla. El cumplimiento supone el camino, es decir, la preparación en el Antiguo Testamento, pero no como simple yuxtaposición artificial de realidades, sino como verdadero cambio de actitud.

Eso es lo que define al genuino discípulo de Jesús, invitado a recibirlo como el Mesías que viene a replantear y a hacer posible, en nombre de Dios, la alianza y la fidelidad de Israel.

No se trata de crear componendas que terminan diluyendo tanto el judaísmo como el cristianismo: el vino nuevo (de Cristo) exige odres nuevos (actitudes, conductas, acciones auténticamente cristianas).

